

## San Francisco de Jerónimo

SANTO DEL DÍA

11\_05\_2021



«¡Volved a Cristo!», amonestaba en sus misiones por las calles de Nápoles san Francisco de Jerónimo (1642-1716), el célebre predicador que tenía el don de la profecía y a quien se le atribuyen en vida varios milagros.

**Primogénito de 11 hijos**, cuatro de los cuales se hicieron religiosos, nació en la Apulia en una familia acomodada. Desde pequeño mostró una gran piedad cristiana. Sus biógrafos hablan de un milagro que realizó a una edad temprana, conocido como el

«milagro del pan». Un día dio a los pobres el dinero que le habían dado para comprar pan y, al regresar a casa, recibió una reprimenda de su madre. Él respondió con calma: «Madre, mira en el armario y verás si el Señor hoy nos dejará sin lo necesario». La mujer abrió la despensa y descubrió que estaba llena de pan fresco y fragante.

**A los diez años de edad obtuvo el permiso de sus padres para entrar en la comunidad de los Padres Teatinos,** donde mereció el título de «ángel» por su pureza y caridad. En 1665 se mudó a Nápoles, donde se licenció en derecho canónico y civil, profundizó en sus estudios teológicos, recibió la ordenación sacerdotal y se hizo jesuita. A excepción de algunas misiones a corto plazo y un período de tres años en Lecce, pasó el resto de su vida en Nápoles, centro del reino del mismo nombre y en el que era evidente el contraste entre el esplendor de los palacios nobles y la degradación de los barrios bajos. Por lo tanto, cuando en 1675 Francisco completó sus estudios y pidió a sus superiores poder irse como misionero a las Indias, estos le dijeron: «Tus Indias serán Nápoles».

**El santo realizó su apostolado predicando por plazas y calles,** tratando de transmitir el amor por Jesús y por María. Dedicó sus esfuerzos en convertir a las prostitutas, visitar a los prisioneros, aliviar el sufrimiento de los pobres y de los enfermos. Extendió la devoción a san Ciro - el antiguo mártir egipcio - entre los napolitanos, llevando consigo algunas reliquias del santo, con las que solía bendecir a los enfermos. Las curaciones fueron numerosas y muchos pensaron que Francisco utilizaba las reliquias de san Ciro para ocultar humildemente sus dones de taumaturgo. Era muy atento a los sacramentos y cada tercer domingo de mes multiplicaba los esfuerzos para distribuir la Comunión general: preparaba los corazones de las personas con sermones al abierto y las instaba a entrar en la Iglesia *del Gesù*, donde muchos otros sacerdotes estaban listos para confesar.

**La profecía fue otra de las gracias que recibió del Señor.** Un matrimonio le pidió un día que bendijera a su hijo. Francisco tomó al niño en sus brazos y exclamó: «Este niño vivirá hasta hacerse muy viejo y no morirá antes de los noventa. Será obispo y santo y hará grandes cosas por Jesucristo». El niño al que había bendecido era **Alfonso María de Ligorio** (1696-1787). Fue la madre de este último, Anna Cavalieri, quien le contó al padre Antonio María Tannoia, el primer gran biógrafo de san Alfonso, este hecho profético. Alfonso murió a los noventa años y diez meses, fue obispo de Santa Agata de' Goti, fundó la Congregación del Santísimo Redentor y es venerado como Doctor de la Iglesia por su ciencia teológica. En resumen, san Francisco de Jerónimo no se había equivocado.